



Justificaciones neoliberales: La circulación del pensamiento ordoliberal en las luchas ideológicas de las élites político-empresariales en Chile, 1950-1985

Neoliberal Justifications: The Circulation of Ordoliberal Thought in the Ideological Struggles among Political-Business Elites in Chile, 1950-1985

Ricardo Valenzuela*

Aníbal Pérez**

RESUMEN

El artículo examina en perspectiva histórica la circulación de ideas neoliberales en el contexto chileno más allá del enlace Chicago. En particular, centramos nuestra atención en la movilización e influencia de una variante comúnmente ausente en la historia de la estabilización del neoliberalismo en el sur global: el pensamiento ordoliberal. Sobre la base del trabajo de archivo reconstruimos la presencia de las ideas ordoliberales en la actividad ideológica desplegada por las élites político-empresariales en dos momentos particulares. Primero, desde 1950 a 1970, mediante el examen del trabajo de difusión ideológica desplegado por los gremios empresariales latinoamericanos a través del Consejo Interamericano de Comercio y Producción. Segundo, desde 1982 a 1986, por medio de las discusiones que tomaron forma en el contexto local a través de la revista *Renovación*, vinculada a la agrupación política Unión Nacional. Lo anterior como consecuencia de la crisis económica de 1982. A diferencia de su posición marginal en la

* Doctor en Procesos e Instituciones Políticas. Investigador Asociado en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, correo electrónico: ricardo.valenzuela1@mail.udp.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7004-0353>. Este artículo fue realizado en el marco del Proyecto FONDECYT Postdoctoral N° 3210042 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile.

** Doctor en Historia. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales, Departamento Género, Política y Cultura, Universidad de Playa Ancha, Chile, correo electrónico: anibal.perez@upla.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9625-9612>. Este artículo fue realizado en el marco del Proyecto FONDECYT Postdoctoral N° 3200032, ICSO, UDP.

historia intelectual del neoliberalismo chileno, sostenemos que el pensamiento ordoliberal tuvo un papel relevante en las estrategias de justificación de las élites político-empresariales, resultando ser un eslabón importante en la articulación de la ideología neoliberal y sus diferentes registros justificatorios.

Palabras clave: neoliberalismo, ordoliberalismo, gremios empresariales, nueva derecha, CICYP, Unión Nacional.

ABSTRACT

The article examines, from a historical perspective, the circulation of neoliberal ideas in the Chilean context beyond the Chicago link. We focus on the mobilization and influence of a variant commonly absent in the history of neoliberalism's stabilization in the global South: ordoliberal thought. Based on archival work, we reconstruct the presence of ordoliberal ideas in the ideological activity deployed by political-business elites in two specific moments. Firstly, from 1950 to 1970, by examining the ideological dissemination work carried out by Latin American business guilds through the Inter-American Council for Trade and Production (1). Secondly, from 1982 to 1986, through the discussions that took shape in the local context via the magazine *Renovación*, linked to the political group National Union. The above as a consequence of the economic crisis of 1982. Contrary to its marginal position in the intellectual history of Chilean neoliberalism, we argue that ordoliberal thought played a significant role in the justification strategies of political-business elites, representing an important link in the articulation of neoliberal ideology and its diverse justificatory frameworks.

Keywords: neoliberalism, ordoliberalism, business associations, new right, IACCP, Unión Nacional.

Recibido: agosto de 2023

Aceptado: mayo de 2024

Introducción

La historia intelectual del neoliberalismo suele describir la trayectoria de este proyecto político fundamentalmente por su orientación decisiva hacia el fundamentalismo de mercado, la desregulación y el repliegue de las funciones estatales en el ámbito económico¹. En esta narrativa, Chile aparece como un caso emblemático. Siguiendo la tesis laboratorista, la circulación de las ideas neoliberales es representada comúnmente como el resultado de un proceso vertical de transferencia ideológica orquestado desde el norte global a través de vínculos

¹ David Harvey, *Brief History of Neoliberalism* (Oxford University Press, 2005); Wendy Brown, *In the ruins of neoliberalism: the rise of antidemocratic politics in the West* (New York: Columbia University Press, 2019); Benjamin Alemparte, «Towards a theory of neoliberal constitutionalism: Addressing Chile's first constitution-making laboratory», *Global Constitutionalism* 11, nº 1 (2021): 83-109; Silvia Borzutzky, «From Chicago to Santiago: Neoliberalism and Social Security Privatization in Chile», *Governance* 18, nº 4 (2005): 655-74.

institucionales que hicieron posible su difusión y aplicación en el contexto local². El punto de inflexión de escenario surge con el establecimiento de la dictadura militar de Augusto Pinochet, evento político que abrió las puertas para que los defensores locales del neoliberalismo, en una suerte de mimesis, esculpieran la infraestructura político-económica del país guiados por las doctrinas de Milton Friedman y Friedrich Hayek³.

Sin duda existen buenas razones para describir la estabilización del neoliberalismo en estos términos. Tras el golpe de Estado de 1973 gran parte de los economistas formados bajo la doctrina monetarista ocuparon cargos ministeriales clave en la maquinaria estatal instalada por Augusto Pinochet⁴. Dos años después, el régimen adoptó uno de los giros más dogmáticos en la implementación de las políticas monetaristas influenciadas por los famosos economistas de Chicago, aplicación que recién comenzó a ser mayormente cuestionada durante la crisis económica de 1982-1983⁵. Pese a este momento de disrupción que enfrentaría “el modelo”, en los años siguientes la situación volvería a su curso normal, mientras que durante el período postdictatorial los gobiernos de la denominada transición se limitarían a gestionar y profundizar el régimen neoliberal heredado por la dictadura militar⁶.

Esta supuesta homogeneidad ideológica contrasta, sin embargo, con la variedad de enfoques y recursos justificatorios que han servido a la movilización del neoliberalismo, así como también con el grado de agencia observable en las acciones de las élites locales para su articulación en la región. En efecto, durante los últimos años han surgido diversos estudios que han demostrado que, más que un cuerpo monolítico de ideas e instituciones, el neoliberalismo se ha caracterizado por poner en movimiento de manera rizomática un cuerpo heterogéneo de ideas, las cuales muchas veces compiten entre sí a la hora de brindar justificaciones a fin de proteger al mercado de la planificación y la democracia mayoritaria⁷. Incluso en Chile, a menudo vinculado de manera

² Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile* (Santiago de Chile: Fondo Cultura Económica, 2020); Karin Fischer, *Clases dominantes y desarrollo desigual: Chile entre 1830 y 2010* (Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017).

³ Marcelo Casals y Andrés Estefane, «El “experimento chileno”. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983», *História Unisinos* 25, nº 2 (2021): 218–30.

⁴ Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012). Sobre el proceso de neoliberalización del sistema educativo en Chile, véase: Felipe Andrés Zurita Garrido y Camila Pérez Navarro, «Los actores detrás de la política educacional de la dictadura civil militar en Chile (1973-1990)», *El Futuro del Pasado* 15 (2023): 937-977, Acceso anticipado. Doi: <https://doi.org/10.14201/fdp.31141>; Juan Pablo Venables desarrolla una lectura crítica sobre el mismo proceso en *Ni víctima ni laboratorio: Chile en la neoliberalización global de la educación* (Chile: Ediciones UACH y FCE, 2023).

⁵ Marcelo Casals y Andrés Estefane, «El “experimento chileno”. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983», *História Unisinos* 25, nº 2 (2021): 218–30.

⁶ Manuel Antonio Garretón, *Del Postpinochetismo a La Sociedad Democrática: Globalización y Política En El Bicentenario* (Random House Mondadori, 2006); Carlos Ruiz, *De nuevo la sociedad* (Chile: LOM, 2015).

⁷ Dieter Plehwe, Quinn Slobodian y Philip Mirowski, *Nine Lives of Neoliberalism* (London: Verso Books, 2020); Aled Davies, Ben Jackson y Florence Sturcliffe-Braithwaite, *Neoliberal Age? Britain since the 1970s* (UCL Press, 2021). Para el caso argentino, véase el trabajo de Pablo Martín Méndez, «El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos.

inequívoca con la ortodoxia monetarista, la dinámica de adopción y adaptación de las ideas neoliberales se comprende mejor al reconocer el papel proactivo de las élites locales, ya no solo como simples receptores sino más bien como “creadores y resignificadores” de estos principios⁸. En su conjunto, estos hallazgos han logrado superar varias de las limitaciones inherentes a los enfoques difusionistas y laboratoristas sobre el proceso chileno de neoliberalización, además de trazar nuevas claves teóricas y metodológicas para investigar la dinámica y resiliencia del proyecto neoliberal.

En el presente trabajo buscamos profundizar en este espacio de variabilidad que ha caracterizado la circulación de las ideas neoliberales mediante la reconstrucción de la presencia de una rama comúnmente ausente en las narrativas sobre la trayectoria del neoliberalismo chileno: el ordoliberalismo. En particular revisitamos la historia del neoliberalismo en Chile poniendo énfasis en el complejo trabajo ideológico desplegado por diferentes líderes políticos y empresariales desde la periferia del poder político, espacio donde las ideas ordoliberales llegaron a ocupar un lugar central en las operaciones de justificación orientadas a defender y promover la adopción de las políticas neoliberales. Examinamos la presencia de este cuerpo ideológico considerando dos momentos particulares. El primero de ellos abarca desde 1950 a 1970, mediante el trabajo de difusión ideológica desplegado por los gremios empresariales a través del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (el CICYP), organización gremial de carácter transnacional que desde 1941 ha reunido a los principales hombres de negocio del continente en la defensa y promoción de los intereses de la empresa privada. El segundo, desde 1982 a 1986, a través de las discusiones que tomaron forma en la revista *Renovación*, órgano oficial de Unión Nacional, agrupación política que pretendía sintetizar la tradición histórica de la derecha de filiación partidaria con un proyecto “renovador” en términos de modernización económica y política. Esta etapa resulta relevante, pues representa un escenario de crisis y disrupción que obligó a los actores a invocar nuevas justificaciones para explicar dicho momento y promover así la defensa de las reformas en un marco estructural neoliberal. En otras palabras, ese espacio abrió una oportunidad para que florecieran justificaciones ordoliberales, las cuales ya llevaban tiempo circulando en los circuitos institucionales de las élites económicas latinoamericanas.

En ambos casos, sostenemos que el ordoliberalismo jugó un papel relevante tanto en las prácticas auto-identitarias como en las estrategias de justificación empleadas por las élites político-empresariales para enfrentar los desafíos y cambios propios de su contexto histórico.

El caso de Álvaro Alsogaray», *Sociohistórica*, nº 51, e185 (2023): 1-21; Pablo Guido, «Coordenadas intelectuales de Álvaro Alsogaray», *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* VIII, nº 1 (2011): 209-252. Por su parte, Hernán Ramírez también ha planteado una hipótesis similar para el caso brasileño en «The influence of German thought on the economic policies of the Brazilian dictatorship: a research hypothesis», *Academia Letters* (2021): 1-4, doi: <https://doi.org/10.20935/AL469>.

⁸ Juan Pablo Venables B., *Ni víctima ni laboratorio: Chile en la neoliberalización global de la educación* (Chile: Ediciones UACH y Fondo de Cultura Económica, 2023), 289.

Con este análisis, intentamos demostrar que la adopción y consolidación del discurso neoliberal en el ámbito político y jurídico chileno no ha sido el resultado de una transferencia ideológica unilateral, sino más bien ha implicado un esfuerzo complejo y multifacético, en el que diversos actores sociales han tejido conexiones entre circuitos locales y globales que han facilitado la circulación y apropiación de conocimiento normativo y científico clave para la operatividad del neoliberalismo.

El artículo se estructura en tres partes. En la primera describimos los elementos del pensamiento ordoliberal que sirvieron a la articulación de las estrategias auto-identitarias y de justificación adoptadas por los líderes políticos y empresariales. Aquí centramos nuestra atención en la recepción de las ideas promovidas por el economista alemán Wilhelm Röpke, autor altamente influyente en el trabajo ideológico desplegado por las élites empresariales durante la segunda mitad del siglo XX. En la segunda parte, reconstruimos la recepción y circulación de estas ideas en el contexto latinoamericano, centrándonos en el trabajo de difusión ideológica llevado a cabo a través del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICyP), una asociación gremial que conectaba a los principales representantes de la empresa privada a nivel continental. Finalmente, damos cuenta del resurgimiento de estas ideas en las justificaciones movilizadas durante la dictadura militar por la agrupación política Unión Nacional, organismo que abrió el espacio donde actores empresariales retomaron el trabajo ideológico desplegado por el CICyP avanzando en una agenda crítica con respecto a las políticas económicas adoptadas por el gobierno militar. Como se verá, en todo el proceso anterior, el líder político empresarial chileno Pedro Ibáñez jugó un rol trascendental.

Políticas terapéuticas: ordoliberalismo y el problema de los mercados buenos

Aunque es frecuente en la actualidad equiparar neoliberalismo con fundamentalismo de mercado y economía neoclásica, esto no siempre ha sido así. De hecho, entre 1950 y 1970 el término se utilizó principalmente para referirse a las ideas ordoliberales de la Escuela de Friburgo, corriente que ejerció una gran influencia en la Alemania de posguerra y en los circuitos culturales de la internacional neoliberal⁹.

El ordoliberalismo corresponde a una variante del pensamiento neoliberal cuyo origen se remonta a la Alemania de los años 30s, entre el declive de la república de Weimar y el inicio de la Segunda Guerra Mundial¹⁰. Entre los padres fundadores de esta corriente se encuentran personalidades como Walter Eucken (1891-1950), Franz Böhm (1895-1977), Alfred Müller-

⁹ Arnaud Brennetot, «Geohistory of "neoliberalism"», *Cybergeo: European Journal of Geography* [En línea], Política, Cultura, Representaciones, documento 677 (2014): 1-30; Taylor Boas y Jordan Gans-Morse, «Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan», *Studies in Comparative International Development* 44, nº 2 (2009): 137-61.

¹⁰ David Gerber, «Constitutionalizing the Economy: German Neo-Liberalism, Competition Law and the "New" Europe», *American Journal of Comparative Law* 42, nº 1 (1994): 25; Werner Bonefeld, «Freedom and the Strong State: On German Ordoliberalism», *New Political Economy* 17, nº 5 (2012): 633-56.

Armack (1901-1978), Alexander Rüstow (1885-1963) y Wilhelm Röpke (1899-1966). Si bien desde sus inicios estos intelectuales ya mostraban una cierta unidad en sus reflexiones fundamentales, la etiqueta de ordoliberal fue acuñada posteriormente en 1951 por el economista de Tubinga, Hero Moeller, quien durante un ciclo de conferencias en la LSE aprovechó el nombre de la famosa revista ORDO que Walter Eucken y Franz Böhm habían fundado en 1948 ¹¹.

A diferencia de sus aliados ideológicos anglosajones, los ordoliberales sostenían que la economía de mercado no constituía una realidad autónoma, sino más bien un frágil “orden artificial” que debía ser mantenido y constantemente vigilado por un estado fuerte¹². En su intento por restaurar los principios fundamentales del liberalismo clásico, los ordoliberales notaron tempranamente la importancia de la compleja relación entre derecho y economía, concepción que los llevó a asignar un lugar central al problema de la constitución económica y el rol del estado en lo que denominaban el mantenimiento de “los mercados buenos” ¹³. La fórmula era la siguiente: *Laissez-faire*, sí, pero dentro de un marco (o un orden) establecido por una autoridad permanente y clarividente. Esto significaba, entre otras cosas, que los principios fundamentales de la economía de mercado debían encontrar un correlato indisociable en la constitución política a fin de evitar las tendencias destructivas del capitalismo y la planificación político-democrática¹⁴.

Uno de los proponentes más influyentes de esta concepción fue el economista y filósofo alemán Wilhelm Röpke. Al igual que Friedrich Hayek, Röpke participó activamente en la fundación y dirección de la *Sociedad Mont Pelerin*, una de las organizaciones más importantes en la promoción del ascenso internacional del neoliberalismo. Entre los trabajos más influyentes de este autor, su trilogía *La crisis social de nuestro tiempo* (1942), *Civitas Humana* ([1944] 1948)

¹¹ Stefan Kolev, «When Liberty Presupposes Order: F. A. Hayek’s Learning Ordoliberalism», *Freiburger Diskussionspapiere zur Ordnungsökonomik*, Nº 21/2 (2021): 1-45; Lars P. Feld, Ekkehard A. Köhler y Daniel Nientiedt. «Ordoliberalism and the social market economy», *Freiburger Diskussionspapiere zur Ordnungsökonomik*, Nº 21/05, (2021): 1-14.

¹² Keith Tribe, *Strategies of economic order: German economic discourse, 1750-1950* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Ralf Ptak, «Neoliberalism in Germany: Revisiting the ordoliberal foundations of the social market economy», en *The road from Mont Pelerin: The making of the neoliberal thought collective*, P. Mirowski y D. Plehwe (Cambridge: Harvard University Press, 2009), 98–138; Werner Bonefeld, *The Strong State and the Free Economy* (London: Rowman & Littlefield International, 2017); Gareth Dale, «Justificatory Fables of Ordoliberalism: Laissez-faire and the “Third Way”», *Critical Sociology* 45, nº 7-8 (2019): 1047-1060.

¹³ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2021); Hauke Brunkhorst, «Collective Bonapartism – Democracy in the European Crisis», *German Law Journal* 15, nº 6 (2014): 1177–1195; Werner Bonefeld, *The Strong State and the Free Economy* (London: Rowman & Littlefield International, 2017); Thomas Biebricher, *The Political Theory of Neoliberalism* (Stanford: Stanford University Press, 2019).

¹⁴ Viktor Vanberg, *The Constitution of Markets Essays in political economy* (London: Routledge, 2001).

y *Orden internacional* e Integración Económica (1945) ocupa un lugar particular¹⁵. Empapados de una semántica médica, estos textos se caracterizaron por promover todo un diagnóstico crítico sobre las causas de los sucesos político-económicos de su tiempo y, con ello, un verdadero programa terapéutico orientado a mitigar los síntomas de lo que los autores consideraban como una de las principales enfermedades de su tiempo: la masificación y proletarización.

En su dimensión diagnóstica, Röpke consideraba que la sociedad occidental transitaba por una gran crisis cuyas raíces ideológicas se encuentran en la progresiva influencia del racionalismo sobre el pensamiento liberal. A juicio del economista, una de las peores consecuencias de esta influencia fue el asentamiento de la “creencia catastrófica” de que la economía de mercado era orden natural y autónomo que debía ser liberado de toda interferencia estatal¹⁶. Por el contrario, Röpke consideraba que esta forma económica sólo podría funcionar en términos “sociológicamente sanos” si se encontraba enmarcada en un complejo arreglo normativo que previniera las consecuencias negativas de su propio funcionamiento. El problema de la fragilidad de la economía de mercado se constituyó, así, en uno de los problemas centrales del diagnóstico formulado por el pensador alemán. El autor consideraba crucial la existencia de instituciones extraeconómicas que hicieran posible el buen funcionamiento de los mercados. Sin embargo, este aspecto normativo fundamental había sido pasado por alto por el liberalismo histórico, lo cual tuvo importantes consecuencias para su legitimidad en cuanto a doctrina. En este punto, la posición de Röpke era clara:

Sin embargo, un mercado libre y una competencia basada en el rendimiento no simplemente ocurren - como han afirmado los filósofos del liberalismo histórico *laissez-faire* - porque el estado permanezca completamente pasivo; de ninguna manera son el sorprendentemente producto positivo de una política económica negativa. Son, más bien, productos artificiales extremadamente frágiles que dependen de muchas otras circunstancias y *presuponen no solo un alto grado de ética empresarial, sino también un Estado constantemente preocupado por mantener la libertad del mercado y la competencia en su legislación, administración, tribunales de justicia, política financiera y liderazgo espiritual y moral, creando el marco necesario de leyes e instituciones, estableciendo las reglas para la competencia y velando por su cumplimiento con una severidad implacable pero justa*¹⁷.

Al descuidar este aspecto fundamental, la doctrina del *laissez faire* no habría hecho más que intensificar el avance de los dos síntomas más perniciosos que ha traído consigo la crisis del mundo occidental: la masificación y proletarización de la existencia. Para Röpke, la proletarización representaba una condición sociológica en la cual los seres humanos se veían impedidos de desenvolverse positivamente como especie. Debido a la concentración del capital

¹⁵ Wilhelm Röpke, *The social crisis of our time* (Chicago: The Chicago University Press, [1942] 1950); Wilhelm Röpke, *Civitas Humana: a Humane Order of Society* (London: William Hodge, 1948); Wilhelm Röpke, *International Order and Economic Integration* (Dordrecht: D. Reidel Publishing Company, 1959).

¹⁶ Wilhelm Röpke, *The social crisis of our time* (Chicago: The Chicago University Press, 1950), 149.

¹⁷ *Ibidem*, 227-228. Traducción y énfasis propia.

y la tendencia hacia grandes monopolios en el capitalismo *laissez-faire*, las masas proletarias enfrentarían cada vez más dificultades para acceder a la propiedad y convertirse en propietarios, al menos, de su propia vivienda y jardín, aspectos que el pensador alemán consideraba fundamentales para el desarrollo vital de todo ser humano. Esta situación patológica se manifestaría con mayor intensidad cuando “grandes empresas y concentraciones de propiedad han convertido a una gran parte de la población en dependientes, engranajes urbanizados en la jerarquía industrial-comercial, receptores de salarios y sueldos, lo que ha llevado a esa colectivización socioeconómica con la que estamos familiarizados actualmente” (1950:15. Traducción propia). La masificación, por su parte, es descrita por el autor como una progresiva “pulverización de las jerarquías” y agregación de los individuos en una masa amorfa y atomizada (Röpke, 1948). En línea con las reflexiones de Guillermo de Humboldt, J.S. Mill, Tocqueville, Ortega y Gasset y Burckhardt, Röpke sostenía que el derrumbamiento de la sociedad occidental no era más que la expresión de un proceso gradual de descomposición de las jerarquías naturales que siempre han existido entre los hombres y que representan los pilares elementales de cualquier orden social.

A partir de este diagnóstico Röpke entiende el socialismo como el surgimiento de un falso camino en la búsqueda de formas de existencia y producción más humanas. Entre el capitalismo salvaje y la planificación estatal, el economista promovía la adopción de una tercera vía: el establecimiento de un marco político, legal, moral e institucional que logre velar por el buen funcionamiento de la economía de mercado. Como es de esperar, a diferencia del antiguo *laissez-faire*, este camino implicaba una política estatal fuerte y activa que permitiera, por un lado, proteger el funcionamiento de los mercados buenos y, por otro, avanzar hacia la desproletarización y distribución de la propiedad mediante la promoción de lo pequeño y mediano:

El trabajador industrial, a quien no podemos metamorfosear en un artesano, puede y debería convertirse *al menos en el propietario de su propia vivienda y jardín* - o parcela - lo cual le proporcionaría productos de la tierra, es decir, su propia tierra, durante su tiempo libre voluntario (o involuntario), y una ocupación adicional además de su trabajo regular¹⁸.

En síntesis, la posibilidad de esta tercera vía estaba dada principalmente por la implementación de políticas y regulaciones que permitan corregir las tendencias destructivas del capitalismo (Röpke, [1942] 1950). En ausencia de tales marcos normativos, la concentración y distorsión de los procesos económicos serían moneda corriente. Se trataba, pues, de un enfoque económico que aceptaba en cierto grado la intervención estatal, siempre y cuando sea conforme con los mecanismos fundamentales de la economía de mercado. De este modo la posibilidad de la intervención estatal de la economía no quedaba del todo descartada: lo importante era lograr

¹⁸ Röpke, *Civitas Humana...*, 159.

diseñar e implementar formas de intervención respetuosas con los mecanismos fundamentales de la economía de mercado.

Ahora bien, ¿de qué forma y bajo qué circunstancias estas ideas entran en escena en el contexto latinoamericano? En lo que sigue examinaremos esta cuestión a partir de dos momentos clave en los que las élites político-económicas latinoamericanas mostraron un especial interés por integrar estas ideas en sus estrategias autoidentitarias y de justificación. El primero de ellos tuvo lugar entre 1950 y 1970, cuando los gremios empresariales latinoamericanos adoptaron algunos de estos principios para integrarlos en el trabajo ideológico desplegado por el Consejo Interamericano de Comercio y Producción (en adelante, CICYP) (1). El segundo momento ocurrió entre 1982 y 1986, cuando se debatieron estos temas – y en especial el de la intervención liberal - en la revista *Renovación*, publicación oficial de Unión Nacional, un movimiento político que se formó en 1983 y que más tarde se integró a *Renovación Nacional* en 1987 (2). En el primer ciclo, las ideas ordoliberales sirvieron como fundamento para las estrategias auto-identitarias desplegadas por las elites empresariales, así como también para la movilización de una contraofensiva ideológica orientada a contrarrestar el avance del desarrollismo en la región. En el segundo, su uso permitió a una parte de las elites locales justificar y promover mayores niveles de variación al dogmatismo de las políticas económicas adoptadas por la dictadura militar bajo el predominio intelectual de los *Chicago boys*. Cabe señalar que uno de los personajes articuladores de ambos momentos fue Pedro Ibáñez Ojeda.

Presencia del pensamiento ordoliberal en la comunidad mercantil latinoamericana: el caso del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP)

El CICYP es una organización gremial transnacional fundada en 1941 bajo el alero de la Conferencia Americana de Asociaciones de Comercio y Producción, reunión celebrada en la ciudad de Montevideo por iniciativa de la Cámara Nacional de Comercio, la Cámara de Industrias, la Cámara Mercantil de Productos del País y la Asociación Rural del Uruguay. Aunque en la literatura existen muy pocos estudios que den cuenta de la actividad política de este organismo, lo cierto es que se trata de un actor clave en la temprana movilización y promoción de la doxa neoliberal en el contexto latinoamericano¹⁹.

Desde su fundación el CICYP ha contado con la participación activa de los delegados de las principales cámaras y bolsas de comercio de los países del norte, centro y sur américa, así como también de relevantes figuras del ámbito político y empresarial, tales como David Rockefeller,

¹⁹ Algunas referencias sobre el trabajo del CICYP en el contexto chileno se pueden encontrar en el libro de Gabriel Valdés, *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 224-240. Para una reconstrucción detallada sobre las redes y estrategias de movilización legal movilizadas por este organismo en América Latina, véase el trabajo de Ricardo Valenzuela y Rodrigo Cordero, «The making of neoliberal legality: the legal imagination of business elites and the 'social constitutionalization' of 'free enterprise' in Latin America», *Journal of Law and Society* 50, n° 4 (2023): 517-537, doi: <https://doi.org/10.1111/jols.12451>.

Jacob Javits, George Moore (Estados Unidos), Álvaro Alsogaray, Alberto Benegas Lynch, César Ambrosio Tagnoni (Argentina), Jorge Peirano Facio (Uruguay), Paulo Ayres Filho, Roberto de Oliveira Campos (Brasil), Rómulo A. Ferrero (Perú), Recadero Ossa, Guillermo Edwards Matte y Pedro Ibáñez Ojeda (Chile). En 1959 tenía 222 entidades empresariales adheridas, que eran cámaras y federaciones de diferentes sectores patronales que representaban los intereses de más de 1.300.000 firmas particulares. A estas entidades se sumaban otras 282 firmas cooperadoras que, en conjunto, representaban las empresas bancarias, comerciales, industriales, mineras y agrarias más importantes del continente.

En su calidad de entidad empresarial supranacional, el CICYP buscaba responder a la aspiración de los líderes empresariales de construir un tipo de “panamericanismo económico” que les permitiera establecer lazos de solidaridad a nivel continental para invertir la corriente de reacción socialista que, ante sus ojos, “amenazaba con barrer con la libertad económica y política de millones de nuestros compatriotas americanos”²⁰. Para ello, el CICYP se estructuró a través de una red transnacional que logró conectar a importantes empresarios, políticos y centros de pensamiento del continente, los que a su vez se organizaban en capítulos nacionales desde donde operaban localmente para defender los intereses de la empresa privada.

Desde un principio el objetivo de esta internacional empresarial era claro. La idea principal tras su fundación era contar con un organismo continental que permitiera “defender y representar, nacional e internacionalmente, en todos los lugares, bajo todas las formas y en todos los momentos en que sea necesario, los intereses de la libre empresa”²¹. ¿Cuáles eran estas amenazas a los intereses de la empresa privada? Para los miembros del CICYP la respuesta era evidente: la Alianza para el Progreso, el intervencionismo estatal, la democracia mayoritaria y el avance del comunismo. En este contexto, las acciones del organismo debían apuntar a evitar por todos los medios la sanción de leyes “consideradas reñidas con la filosofía de la libertad de empresa”²².

Bajo este programa de acción, entre 1940 y 1960, uno de los principales esfuerzos del CICYP estuvo dirigido a intentar influir y modelar la forma en que los estados latinoamericanos diseñaban sus intervenciones sobre la vida económica de sus respectivos países²³. Dado el creciente desprestigio del liberalismo económico del *laissez-faire* y la circulación cada vez mayor de doctrinas económicas que relativizaban el rol preponderante de la empresa privada en el desarrollo de los países latinoamericanos, los empresarios tuvieron que buscar justificaciones matizadas que les permitieran aceptar ciertos grados de intervención estatal, siempre y cuando fuese compatible con los pilares fundamentales de la economía de mercado. En consonancia con

²⁰ Archivo Pedro Ibáñez, caja 234: 397, 606.

²¹ *Ibidem*, caja 155: 580.

²² *Ídem*.

²³ *Ídem*.

los postulados ordoliberales, esta debía ser, pues, una filosofía que aceptara la intervención estatal en la economía toda vez que esta logre ajustarse a principios constitucionales y preceptos reglamentarios elaborados por la misma comunidad mercantil, es decir, mientras adopte una forma principalmente económica.

Esta aspiración queda claramente reflejada en una asamblea celebrada en 1941, momento en el que el organismo recién fundado establece cuatro recomendaciones fundamentales relacionadas con la intervención del estado en la vida económica:

1º Que la intervención del Estado en la vida económica se limite a fines de fomento, estímulo y defensa de la producción y consumo;

2º Que la intervención del Estado se ejercite con colaboración de los sectores afectados mediante una efectiva representación de estos;

3º Que la intervención del Estado obedezca a una coordinación de medidas, respetando la formación libre de los precios y las posibilidades naturales de cada economía;

4º Que las disposiciones interventoras de la vida económica se ajusten a normas constitucionales o jurídicas permanentes y uniformes²⁴.

Respondiendo a los desafíos políticos de su tiempo, el CICyP aceptaba la intervención estatal como un hecho ineludible; sin embargo, como queda reflejado en estas recomendaciones, era preciso realizar ajustes. Incluso más, “bajo su forma moderna”, destacaba el economista argentino y miembro del CICyP, Álvaro Alsogaray, el liberalismo aceptaba en cierto grado la planificación estatal, pero bajo una modalidad diferente: “limitándose al trazado del marco de la actividad económica conforme a las leyes del mercado y a la vigilancia de que ese marco sea respetado”²⁵. Es decir, bajo una modalidad indicativa y más bien contextual, respetando siempre “la formación libre de los precios y las posibilidades naturales de cada economía”.

Además, el organismo estaba especialmente interesado en constituirse como un interlocutor válido en las negociaciones internacionales que buscaban dar forma a una nueva manera de organizar el orden económico internacional. Es así como, a partir de la década de los sesenta, su contraofensiva comenzó a transitar decididamente hacia el campo de las ideas, principalmente orientada a contrarrestar el influjo de las concepciones económicas promovidas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Para el CICyP la actividad de la CEPAL representaba un verdadero peligro para el continente, puesto que interpretaba los problemas del desarrollo que enfrentaba la región de una “forma distorsionada”, “inyectando veneno y rencores contra los hombres de empresa y contra los Estados Unidos”²⁶.

²⁴ Historia del CICYP. Página 164.

²⁵ Álvaro Alsogaray, «Hacia un nuevo orden social a través de la economía de mercado», (1971). Texto provisional disponible en Archivo Pedro Ibáñez, caja 180, p.308.

²⁶ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Mr. G. A Constanzo, 1965, Archivo Pedro Ibáñez Ojeda, caja 153: 151.

Creada en 1948, la CEPAL se había convertido en un punto de referencia de las políticas desarrollistas y el pensamiento estructuralista, dando al Estado un rol activo en la conducción de los procesos de industrialización. Disputar la hegemonía conceptual de este organismo implicaba, por lo tanto, poner en marcha una contraofensiva ideológica que permitiera desacreditar las políticas recomendadas por la CEPAL y posicionar a la empresa privada como una institución fundamental para el desarrollo social y el mantenimiento de la democracia.

Esta preocupación queda reflejada en una elocuente carta que el político y empresario chileno Pedro Ibáñez Ojeda - entonces presidente del CICYP - escribió al presidente y creador del The First National City Bank, el banquero norteamericano George Stevens Moore:

Pienso, por lo mismo, que en Latinoamérica nada es más urgente que dar educación económica a los sectores populares. Ello requiere a) difundir conocimientos económicos entre profesores, periodistas, medios universitarios, etc., que son los que forman la opinión pública, y b) contrarrestar la intensa actividad de CEPAL, FAO y otras instituciones internacionales, que divulgan ideas económicas cargadas de errores y con notoria intención política, lo que perturba en forma muy grave la orientación de la opinión pública de los pueblos de este hemisferio.

Pedro Ibáñez Ojeda no solo era un destacado miembro latinoamericano de la Sociedad Mont Pelerin, sino también un actor clave que conectaba, mediante diversas iniciativas, los ámbitos político, educativo y empresarial. Como líder gremial, llegó a ser presidente de la Cámara Central del Comercio de Chile, mientras que entre 1961 y 1964 asumió la presidencia continental del Consejo Interamericano de Comercio y Producción. Entre 1961 y 1969 fue electo y reelecto como senador del Partido Liberal por Aconcagua y Valparaíso, y posteriormente se convirtió en uno de los miembros fundadores del Partido Nacional, agrupación política que reunía a ex miembros del Partido Conservador, Liberal y grupos nacionalistas²⁷. Después del golpe de Estado de 1973, fue designado miembro del Consejo de Estado, donde desempeñó un papel activo en la elaboración del texto constitucional de 1980. Durante el mismo período, el dictador Augusto Pinochet lo nombró como representante de Chile en la Liga Internacional Anti-Comunista. En el ámbito educativo, Pedro Ibáñez Ojeda destacó por su labor al frente de la Fundación Adolfo Ibáñez, institución inspirada en su padre, Adolfo Ibáñez Boggiano, quien fue miembro fundador del CICYP. Fundada en 1953, esta institución dio origen a la Escuela de Negocios de Viña del Mar y, décadas más tarde, en 1988, a la Universidad Adolfo Ibáñez. Con todo, pese a ser un actor clave en la difusión y promoción de ideas neoliberales en América Latina, su actividad no ha sido suficientemente examinada en la literatura existente. En este estudio, en lugar de centrarnos exclusivamente en su figura, empleamos su caso como punto de entrada para explorar la compleja red de actores e instituciones involucradas, las cuales han contribuido significativamente a la difusión y articulación de justificaciones neoliberales en la región.

²⁷ Maximiliano Jara-Barrera y George Payne, «Camino Costero del neoliberalismo Chileno: Pedro Ibáñez y el ordoliberalismo en los 1960s» (Manuscrito inédito bajo evaluación).

Como presidente del CICyP continental, Ibáñez lideró una contraofensiva ideológica destinada a contrarrestar las transformaciones jurídicas de la época, las cuales representaban una amenaza para el marco institucional que sustentaba la empresa privada. Este movimiento comenzó a tomar forma en 1961, con la promulgación de la denominada “Carta de Montevideo”, una de las primeras manifestaciones formales -aunque aún periférica- de este deseo incontrolable por parte de las elites económicas de domesticar el ejercicio democrático bajo el ideal regulativo de la libre iniciativa y la propiedad privada. Este documento fue presentado por la prensa chilena como la “carta magna de la empresa privada” que fijaba las bases de la nueva mentalidad del mundo empresarial²⁸. Imbuido en una semántica constitucional, el texto presentaba la defensa de la libre empresa ya no como una simple opción política, sino más bien como un imperativo moral que posibilita el derecho del asalariado a una vida mejor. Con este gesto, las empresas dejaban de ser consideradas como meros espacios productivos, para comenzar a ser entendidas en términos de asociaciones naturales esenciales para la realización del ideal democrático y el bien común²⁹.

Los fundamentos normativos que informaron la elaboración de este documento se basaban en el ideal de la desproletarización vía “democratización del capital” (posteriormente promovido bajo el término de capitalismo popular), fórmula ideológica que, a su vez, bebía de las políticas terapéuticas ordoliberales que buscaban permear el tejido social con los imperativos de la maximización y la libertad de empresa. Defender la libre empresa significaba, entre otras cosas, asegurar el derecho fundamental del proletariado de hoy de convertirse en propietario del mañana. Rememorando el ideal röpkeano de la desproletarización, la carta magna del organismo consagró esto como: “el derecho del asalariado a una vida mejor e impulsar un paso ascendente del proletariado a la calidad de propietario individual”³⁰.

A través del trabajo de reprogramación conceptual, las elites empresariales vinculadas al CICyP lograron convertir a la empresa privada en un programa político promotor de libertades individuales. Se trataba, pues, de un aparato discursivo *ad hoc* para contrarrestar el avance del socialismo sin tener que abandonar del todo la intervención estatal ni mucho menos promover el retorno a una desprestigiada doctrina del *laissez faire*. En su modalidad terapéutica, este esquema de justificaciones permitía, por un lado, patologizar ciertas formas de entender la democracia y por otro, proponer un ejercicio de rectificación orientado por el ideal propietario y los principios fundamentales de la economía de mercado. La actividad empresarial quedaba así inserta en un marco normativo, de carácter autorregulatorio, que establecía nuevos límites y

²⁸ La revista *Ercilla* (05/05/1961). Para *El Mercurio*, los resultados de la IX reunión plenaria del organismo, que dio lugar a la promulgación de la carta de Montevideo, daba cuenta de una renovada actitud de los hombres de empresa de América, “que se caracteriza por la unanimidad de su pensamiento con respecto a los problemas fundamentales que encara la empresa como órgano vital de la comunidad” (29/04/1961), Archivo Pedro Ibáñez, caja 148: 81.

²⁹ Archivo Pedro Ibáñez, caja 234: 611.

³⁰ *Ibidem*, caja 148: 79.

horizontes a la conducción de los asuntos económicos privados. Con este equipamiento conceptual, uno de los principales deberes que se autoasignaron los empresarios vinculados al CICYP consistió, precisamente, en poner en marcha una intensa campaña popular de educación económica que permitiera:

hacer comprender a la opinión pública los engaños y peligros de las doctrinas colectivistas y para disipar también los prejuicios difundidos contra las libertades económicas, que son esenciales para el mantenimiento del régimen democrático, y la democratización de la propiedad mediante el dictado de leyes y medidas que coloquen la propiedad privada al alcance efectivo de todos, en forma de convertir en propietarios a los integrantes de las grandes masas americanas³¹.

La admiración que el mundo empresarial latinoamericano profesó hacia las ideas ordoliberales se manifestó bajo diversas expresiones. Conocida era al respecto, por ejemplo, la admiración que sentía Pedro Ibáñez Ojeda por el ordoliberalismo y la economía social de mercado (Yáñez, 2017). De hecho, en una elogiosa carta escrita en 1965, Ibáñez declaró a Röpke que su trabajo había sido fuente de “permanente inspiración para sus labores universitarias y políticas”³². Como señala Marcelo Resico, el mismo Röpke visitó América Latina en varias ocasiones: realizó un viaje en 1957 por México y Venezuela, y en 1960 por Argentina, Venezuela y Perú. En este último país, figuras empresariales como Rómulo A. Ferrero y Pedro G. Beltrán jugaron roles centrales³³. En esta misma línea, a fines de los 60, varios líderes empresariales vinculados al CICyP participaron activamente en la organización de las visitas del excanciller alemán Ludwig Erhard a Latinoamérica. Erhard era presentado en aquel entonces como el padre del “milagro alemán” y fiel admirador del pensamiento económico de Wilhelm Röpke. Álvaro Alsogaray, economista y miembro de la sección argentina del CICyP, fue una de las figuras centrales en este trabajo de difusión³⁴. En efecto, fue a través de su intermediación que Ibáñez pudo concretar la visita del excanciller a Chile en el año 1969, quien visitó la entonces Escuela de Negocios de la Fundación Adolfo Ibáñez. Este mismo año Erhard concretará una visita a Brasil gracias a la iniciativa del empresario brasileño Paulo Ayres Filho, también miembro del CICyP y uno de los fundadores del Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), organismo central en la difusión del pensamiento ordoliberal en el contexto brasileño (Ramírez, 2021).

Todo esto cambió, sin embargo, o al menos quedó en suspenso, durante la primera década de la dictadura militar de Augusto Pinochet. Como señalamos anteriormente, en este nuevo contexto Ibáñez fue nombrado miembro del Consejo de Estado y representante de Chile en la

³¹ Ibídem, caja 234: 361.

³² Ibídem, caja 212: 144.

³³ Marcelo F. Resico, *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke* (Buenos Aires: Educa, 2008); César Castillo-García, «Waves of Neoliberalism: Revisiting the Authoritarian Patterns of Capitalism in South America (1940-1990), Part I», *Working Papers 2205* (2022), New School for Social Research, Department of Economics.

³⁴ Méndez, «El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray», 1-21.

Liga Internacional Anti-Comunista. Dicha fidelidad al régimen militar lo obligaba a tomar una posición más bien instrumental respecto a los recursos ideológicos disponibles para brindar legitimidad a las acciones del gobierno militar. Este aspecto ambivalente no excluye, sin embargo, el hecho de que al interior de los circuitos vinculados al pensamiento neoliberal en Chile coexistieran visiones divergentes respecto al rol del Estado en el ámbito económico y social.

La semilla rinde sus frutos: el ordoliberalismo en el marco de la crisis de 1982.

Existe consenso en la historiografía en que, a mediados de la década del cincuenta del siglo XX chileno, comenzó la crisis de la estrategia sustitutiva de importaciones. Dicha crisis desembocó en la emergencia de tres proyectos globales y excluyentes para su reemplazo, proyectos que fueron articulados cada cual a través de la mediación de un tercio respectivo del sistema de partidos: derecha, centro e izquierda. Particularmente tras la arremetida de la Democracia Cristiana y la política de reforma agraria, la derecha chilena entró en una crisis profunda, obligándola a modernizarse y rediseñar su estrategia³⁵. Esto implicó la clausura de sus referentes históricos: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Fundiéndose en un nuevo instrumento político llamado Partido Nacional; la derecha abrió las puertas para el ingreso de una corriente de extremo nacionalista, ajena a la tradición liberal conservadora criolla. Con todo, esta estrategia implicó modernizar a las familias conservadoras chilenas en su expresión política, generando una estructura partidaria moderna propia de la política de masas, junto a un nuevo tipo de militante más combativo y dispuesto a disputar el proyecto reformista de la democracia cristiana y el revolucionario de la Unidad Popular. Aquel proceso, junto al crecimiento del movimiento gremialista de la Universidad Católica liderado por Jaime Guzmán, implicó el parto de una nueva derecha³⁶. Más aún, durante el proceso de boicot a la “vía chilena al socialismo”, las distintas expresiones o familias políticas del sector se vieron relativamente unidas, articuladas en torno a un enemigo común. El golpe de Estado de 1973 implicó una oportunidad histórica para que este proceso de modernización de la derecha terminase de fraguar, pues abrió la posibilidad de aplicar nuevas reformas que se orientaran a transformaciones más estructurales del camino desarrollado por la economía chilena. De igual manera, diversos estudios han confirmado que en un principio quienes integraron la Junta Militar no tenían una decisión *a priori* ni clara sobre cuáles debían ser los contenidos de dichas reformas. Por esto, la orientación neoliberal como tratamiento económico no se consolidó sino a partir de 1975 y, finalmente, en términos políticos, con la salida del general Gustavo Leigh de la junta en 1978, quien representaba una interpretación más cercana al desarrollismo. Ello, a juicio de Verónica Valdivia, habría representado “El golpe después del golpe”³⁷. Este micro-ciclo económico, fue la base

³⁵ Luis Corvalán, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile* (Santiago: Sudamericana, 2001).

³⁶ Verónica Valdivia, *Nacionales y Gremialistas. El parto de la nueva derecha* (Santiago: LOM Ediciones, 2008).

³⁷ Gárate, *La revolución capitalista...*; Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe* (Santiago: LOM Ediciones, 2003).

sobre la cual se comenzó a levantar el mito del éxito económico implementado por la dictadura militar. Dicho proceso, vino además de la mano con el establecimiento de una nueva constitución política que, aprobada sin libertades públicas básicas, permitió dar un blindaje institucional a las reformas de orientación neoliberal promovidas por los jóvenes economistas articulados en el eje Chicago con la nueva doxa de mercado.

Sin embargo, dicho ciclo se cerró con la crisis económica de 1982 y las consecuentes protestas sociales contra la dictadura, lo que produjo en el país una rearticulación de la derecha política y económica de cara a lo que sería la transición venidera. Por cierto, los devastadores efectos sociales repercutieron en una crítica hacia los tecnócratas de Chicago como responsables políticos de las medidas. En este “ajuste de cuentas” entre partidarios del régimen, reaparecieron las ideas ordoliberales sembradas a fines de la década del sesenta. Su rol fue relevante. Fueron invocadas como una batería de críticas a la ortodoxia económica, y al mismo tiempo, defendidas como el camino correcto por el cual se debía transitar para salir de la crisis.

Este escenario revivió el antiguo interés que Pedro Ibáñez y otros representantes del empresariado chileno sentían respecto al pensamiento ordoliberal. En una carta escrita en 1985, Ibáñez transmite esta inquietud a su amigo personal y padrino en la Sociedad Mont Pelerin, el empresario y político guatemalteco Manuel Ayau, a quien le pregunta por el silencio en el que había caído la obra de Röpke al interior de los círculos intelectuales de la misma agrupación internacional³⁸. Esta preocupación de Ibáñez por el destino de la obra de Röpke no se limitaba a un asunto de curiosidad intelectual. Para el empresario, parte del colapso económico de 1982/83 se explicaba principalmente por la indiferencia que mostraron los *Chicago boys* a la dimensión moral y normativa que debía encuadrar la acción económica, aspecto que Röpke había advertido como una de las causas de la crisis del liberalismo económico:

El motivo de nuestro creciente interés por Röpke, además de su notable valor intrínseco, es que el “disregard” que hubo en Chile por las normas morales que él considera inseparables de una economía de mercado fue, sin lugar a duda, la causa principal del colapso económico que hemos experimentado³⁹.

Como hemos visto, para los ordoliberales la acción del Estado no debía quedar limitada a la adopción de medidas orientadas a promover el crecimiento económico, pues la libertad económica necesitaba ser constantemente ordenada y vigilada por un estado fuerte que evite las distorsiones de su mal uso. Sin embargo, la rápida concentración de las empresas en pequeños grupos económicos y la euforia del sector privado desatada por las políticas de liberalización alejaban a Chile de la realización de su propia trayectoria hacia una economía social de mercado. Para recuperar el camino era necesario, pues, terminar con la indiferencia hacia las

³⁸ Archivo Pedro Ibáñez, caja 223: 19.

³⁹ Ibídem, caja 111: 121.

normas morales que debían encuadrar la actividad económica e invocar la función rectora y controladora del Estado, pero sin caer en los errores del estatismo.

Conocedor y admirador de la obra de Röpke, Ibáñez sabía que podía encontrar en las justificaciones ordoliberales un conjunto importante de argumentos que le permitiría disputar el predominio de las ideas monetaristas y pensar en un curso de acción alternativo para enfrentar las consecuencias económicas de las reformas estructurales impulsadas por los *Chicago boys*. Antes de promover estas ideas, sin embargo, era necesario asegurarse que la ausencia del discurso ordoliberal al interior de la SMP no se debía a diferencias doctrinarias fundamentales. Ibáñez intenta aclarar esta duda con Miguel Ayau, a quien suponía conocedor de la ruptura entre Hayek y Röpke:

Me preparo, pues, para volver analizar el caso chileno, mirándolo ahora desde la perspectiva de Röpke. Creo que será posible extraer lecciones provechosas y a ese propósito deseo solicitarte un servicio. Si recuerdo bien, tú eres miembro fundador de The Mont Pelerin. Me interesa muchísimo conocer exactamente los motivos, la forma en que se produjo la ruptura de Röpke con la Sociedad. Sé que hubo un grave desacuerdo con Hayek ¿en qué consistió? He observado por años el silencio que se guarda [con] respecto [a] Röpke, entiendo que por respeto a Hayek. Últimamente su nombre ha sido mencionado, y no sé si tú mismo dijiste que Hayek daba el asunto por superado, pero ¿en qué consistió éste? Me interesan mucho tus luces sobre la materia⁴⁰.

La respuesta de Ayau a estas inquietudes fue más bien escueta. En su misiva, Ayau aclara a Ibáñez que no ingresó a la SMP sino a principios de los 60s, “cuando Röpke ya había salido”. Ayau intenta bajar el perfil a la inquietud del empresario chileno afirmando que “todo el asunto fue más bien politiquería de otro señor de apellido Hunold. Nada de fondo”⁴¹. Sin embargo, la verdadera historia tenía como telón de fondo un desacuerdo mayor que amenazaba con quebrantar la frágil unidad de la Sociedad Mont Pelerin. Este conflicto enfrentaba, por un lado, a Hayek, Mises y Friedman, y por el otro, a Albert Hunold y Wilhelm Röpke. Tras un largo conflicto con Hayek, Hunold y Röpke abandonaron la internacional neoliberal para impulsar una agenda paralela bajo una organización bautizada como *Forum Atlanticum*. Como señala Slobodian, esta nueva iniciativa buscaba representar con mayor exclusividad la tensión del conservadurismo que fusiona los principios del libre mercado y el cristianismo⁴². Al desacreditar a los austriacos por movilizar teorías económicas carentes de una “filosofía de sociedad” y que excluían “por completo a los humanos”, los representantes del Forum buscaban distinguirse del neoliberalismo organizado existente, al revitalizar el lugar que debía tener el sustrato moral en la organización de los asuntos económicos. Este nuevo frente buscaba escapar del “gueto económico” de los libertarios atraídos por Mises, Hayek y Friedman, apelando a “los expertos

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Ibídem, 289.

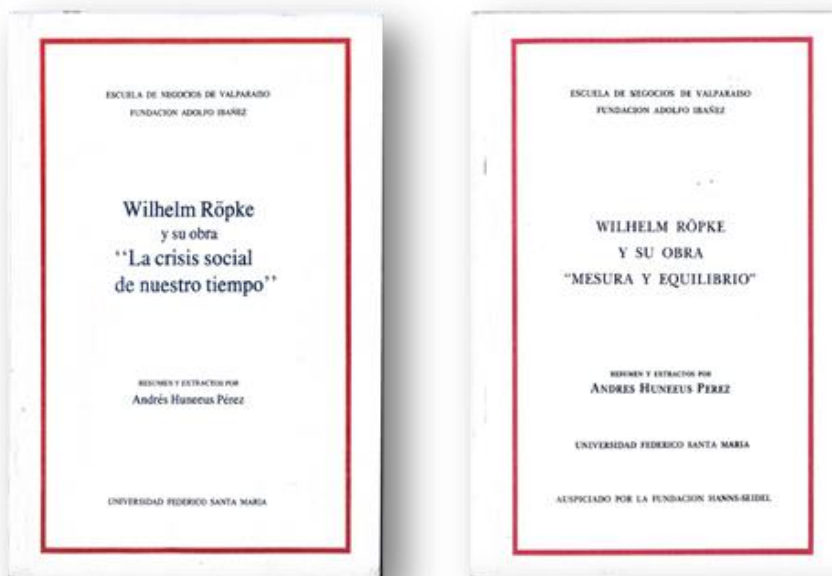
⁴² Quinn Slobodian, *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism* (Cambridge: Harvard University Press, 2018), 165.

conservadores de América del Norte y a las élites proempresariales de América Latina, tal como ellos hallaron su 'otra Europa' en los economistas neoliberales de habla alemana"⁴³.

Ahora bien, las élites empresariales latinoamericanas no fueron simples antenas retransmisoras que sirvieron a la propagación de las ideas neoliberales conservadoras europeas, sino que realizaron, a su vez, un trabajo activo de apropiación de esas ideas para articular reservas justificatorias que apuntaban a destronar la hegemonía del neoliberalismo economicista, encarnado en las figuras de los economistas de Chicago. Para emplear la famosa formulación de Karl Polanyi, se trataba de una oferta de justificaciones que buscaba "reincrustar" la economía en instituciones morales y jurídicas ancladas en fundamentos normativos conservadores. En este marco, para Ibáñez era importante aclarar la situación de Röpke al interior de la SMP, puesto que creía que podía encontrar en su obra las justificaciones necesarias para avanzar en una agenda de "ajustes" que abriera más posibilidades a la intervención estatal en el campo económico.

Convencido de esta empresa, Ibáñez inició en 1985 una campaña para acercar el pensamiento de Röpke al lector chileno y sobre todo a los círculos intelectuales de la nueva derecha chilena. Esta tarea fue concretada a través de la Escuela de Negocios de la Fundación Adolfo Ibáñez, organismo que publicó una serie de reseñas de las principales obras del autor, como "La crisis social de nuestro tiempo" (1947) o Maß und Mitte (1950).

Imagen 1: Libros de difusión del pensamiento de Wilhelm Röpke, 1985.



Fuente: Escuela de Negocios, Fundación Adolfo Ibáñez.

⁴³ *Ibidem*, 167.

La preocupación de Ibáñez respecto a las políticas económicas adoptadas por la tecnocracia monetarista es una expresión clara de las diferencias internas que surgieron al interior de la nueva derecha chilena. Para el empresario, el predominio de los *Chicago boys* en el quehacer económico del país limitó la oposición interna a sus planteamientos, impidiendo la posibilidad de evitar en parte “los errores de la política económica que agravaron en Chile los efectos de la recesión internacional de 1981-83”⁴⁴. ¿A qué errores se referían los autores? Para Ibáñez y Lüders se trata fundamentalmente de tres tipos de fallas: conceptuales (1); de ausencia de normas jurídicas y de gobierno (2); equivocada apreciación de la realidad. En conjunto, estas fallas hacen alusión a la excesiva reducción de las funciones del Estado, llegando a sobrepasar “las barreras de la prudencia”⁴⁵. En una clara referencia a los postulados ordoliberales, los autores sostenían que los economistas no han entendido “la compatibilidad ni menos la necesidad de que junto a esa libertad económica existan normas que la regulen y defiendan, y que, por lo demás, son propias de la función indelegable de gobierno”. Peor aún, desconociendo las lecciones del canciller alemán Ludwig Erhard, para muchos chilenos ha prevalecido “una confusión que tiende a identificar el Estado con el estatismo, de modo que la legítima acción contra este ha debilitado las funciones intransferibles de aquel”⁴⁶.

Fue durante este período de crisis cuando las divergencias dentro de la derecha chilena comenzaron a dejar al descubierto el carácter disputado de la orientación neoliberal del país. Tal como lo refleja la prensa de la época, parte de la responsabilidad por estos eventos económicos comenzó a recaer sobre el dogmatismo de los discípulos monetaristas, a quienes se les acusaba de haber magnificado la importancia de la técnica, “olvidando los límites de la prudencia y la moral”⁴⁷. En una entrevista dada a la revista *Qué pasa* bajo el sugerente título “Los sucesores de los Chicago boys”, Pedro Ibáñez desarrolla esta diferencia: “Chicago tiene un modelo económico que intentó aplicar en nuestro país. En cambio, en nuestra escuela pensamos con cierta claridad que existen límites a los mecanismos económicos...La vida no se regula por medio de mecanismos económicos, los que, repito, no deben entrabarse en el ámbito que les es propio”⁴⁸. El reencantamiento por la experiencia alemana llegó incluso hasta las altas esferas del poder político de la dictadura militar. En 1984 el ministro de economía asociado a la ortodoxa monetarista, Andrés Passicot, fue sustituido por Modesto Collados, quien, en medio de una de

⁴⁴ Pedro Ibáñez Ojeda y Rolf Lüders, *Hacia una moderna economía de mercado: diez años de política económica, 1973-1983* (Chile: Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez, 1983), 22. Es importante mencionar en este punto que la colaboración de Lüders con Ibáñez no convierte al primero en un seguidor de las ideas ordoliberales. Más bien, Lüders es un representante del monetarismo de Chicago, quien elaboró su tesis bajo la supervisión del economista Milton Friedman.

⁴⁵ *Idem*.

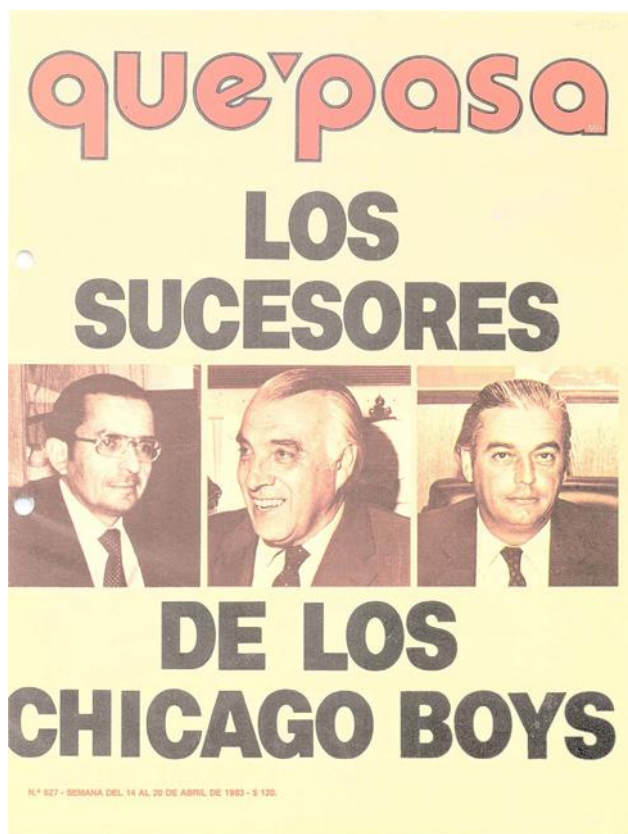
⁴⁶ *Ibidem*, 30.

⁴⁷ Archivo Pedro Ibáñez, caja 198: 216

⁴⁸ *Idem*.

las peores crisis económicas vividas bajo el régimen, buscó dar un nuevo respiro a la crisis de legitimidad por la que atravesaba el modelo económico adoptado por la dictadura militar. En medio de una conferencia de prensa realizada el mismo año, el nuevo ministro contestó a la pregunta de qué era lo que él preferiría si tuviese que decidirse entre el capitalismo y el socialismo. Ante la encrucijada no dudó en la respuesta: “La economía social de mercado [...] no es capitalismo ni socialismo. El modelo que él perseguía era el que Adenauer había puesto en práctica en Alemania. Adenauer sí. No Friedman ni Marx”⁴⁹.

Imagen 2: Portada de la revista *Qué pasa*, 1983.



Fuente: Archivo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 196: 206.

En esta campaña por la revitalización de los postulados ordoliberales, la revista *Renovación* jugó un rol fundamental. Este medio de difusión política del partido Unión Nacional, reunía redes vinculadas a la derecha partidaria histórica distanciada del Chicago-Gremialismo, y por tanto un lugar natural para Ibáñez. El grupo buscaba perfilarse como una derecha “moderna” que,

⁴⁹ Citado por Ernst Dürr, en *La economía social de mercado y la política económica de Chile*, 1986, Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez.

recogiendo la tradición partidaria de su sector, ocupase un rol decisivo en el nuevo ciclo político con la capacidad de defender la obra de la dictadura militar, sin perjuicio de establecer matices o críticas moderadas en diversas áreas. Esto último le sirvió para constituirse en un posicionamiento político diferente a las huestes de Guzmán y a los nacionalistas en diversos niveles de la administración dictatorial.

Tal y como lo señalaban en la revista, su llamado era crear este movimiento, “que compartiendo los principios permanentes de la civilización cristiana occidental...valore la tarea histórica desarrollada por el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, y desde una posición de independencia, contribuya a una transición pacífica y sostenida hacia la plena democracia y se comprometa en la misión de construir la nueva República dentro del marco y lineamientos básicos de la Constitución Política vigente”⁵⁰.

Entre 1984 y 1990 la revista trabajó diversos temas políticos, económicos y culturales que demandó la contingencia y el advenimiento de la transición. En una primera etapa desde 1984 a mediados de 1986 su director Responsable fue Roberto Palumbo Ossa, quien al mismo tiempo era miembro de la comisión política del partido. Para 1984 la distribución alcanzaba los ocho mil ejemplares. Según documentación obtenida en Archivo Pedro Ibáñez, donde se puede encontrar registros escritos del propio empresario y exsenador sobre su participación en la revista, sabemos que su distribución era territorial y funcional, tal cual había sido la organización del propio Partido Nacional durante la segunda mitad de los sesenta (Pérez, 2020). En cuanto a lo primero, su distribución alcanzaba desde Arica a Punta Arenas. Las comunas que más ejemplares recibían eran: San Javier con 465, Valparaíso con 300 y Viña del Mar con 300. Un poco más abajo estaban: Arica, Antofagasta, Temuco y Puerto Montt con 200 ejemplares. En cuanto a lo funcional destacaban 435 números para ejecutivos de empresas y 94 para ejecutivos de asociaciones gremiales. Además, se agregaba otro tanto para periodistas, exparlamentarios, reuniones particulares o para la propia juventud del partido⁵¹.

A través de la misma documentación, hemos podido dar cuenta del rol activo que tuvo el mismo Pedro Ibáñez en la Revista, perfilando artículos de la contingencia económica y política, o facilitando sus propias clases que dictaba en la universidad fundada por él mismo. De igual manera, lo anterior no quiere decir que este procedimiento fuese expedito y sin filtros. Al contrario, las cartas evidencian tensiones y discusiones sobre la materia. Por ejemplo, el propio encargado de redacción, Andrés Huneus, a quien fue encargada la misión de traducir y reseñar las obras de Röpke en Chile, cerraba una carta dirigida a Ibáñez explicándole las razones de sus cuestionamientos a una propuesta de artículo: “En suma, pues, don Pedro, comulgando con cada línea del artículo, los encuentro poco prácticos: una reflexión perfectamente cuerda, pero sin las

⁵⁰ Revista *Renovación*, nº 1 (1984): 2.

⁵¹ Archivo Pedro Ibáñez, caja 94, doc. 190, 15 de octubre de 1984: 1.

debidas proyecciones prácticas concretas”⁵². Lo anterior, nos hace suponer que, aunque el instrumento editorial albergaba a personas partidarias del proyecto neoliberal, en su seno había también divergencias tanto en la confección de artículos como en cuanto a la aplicación de la teoría y la propia contingencia política. Ibáñez, aunque respetado, no tenía asegurada “banda ancha” en todo sentido.

Durante nuestro periodo de análisis una de las principales críticas que se reprodujo en la revista pasó por la exigencia de mayor transparencia tanto en el mercado en general como sobre las políticas económicas que impartían los funcionarios de la dictadura militar en el marco del periodo post crisis económica. En diversos números se cuestionaba abiertamente la denominada “área rara de la economía”. Integrada esta por diversas empresas que habían pasado el proceso de salvataje estatal a través de su compra. En la práctica dichas entidades no tenían una función clara, pues más allá de las deudas declaradas, el Estado mantenía su control mediante la designación de directores con sus respectivas remuneraciones. A juicio de los miembros de Unión Nacional, estas empresas se encontraban en un “área rara” pues no se sabía públicamente que pasaría con ellas, cuántos eran los niveles de deuda reales que poseían y cuándo volverían a privatizarse. Por lo mismo, su estado de limbo servía como un espacio de tránsito que terminaba siendo utilizado tanto por el gobierno como sus funcionarios para pagar favores políticos. En otras palabras, de lo que se carecía era de principios morales básicos de transparencia.

En esta línea, el número 5 de la revista se refirió centralmente a esto, señalando: “A pesar de no discutirse la conveniencia de acabar con ella, está próxima a celebrar su tercer aniversario”⁵³. De esta manera, a su juicio “los acreedores presionan para que las empresas no se vendan en un valor más bajo al que ellos les atribuyeron al recibirlas en garantía.” Para esto, “utilizan una variada gama de herramientas legales, negociaciones, amenazas veladas y nuevas rondas de convenios, para diluir su pérdida mientras sea posible”. A su vez, con similares armas, los antiguos dueños “entraban en el proceso de normalización, intentando conservar su propiedad o, al menos percibir algún precio por ella”. Así las cosas, algunos administradores y directores provisionales nombrados por el gobierno, “Al ocupar cargos importantes y bien rentados, inconscientemente se apegan a ellos. Algunas licitaciones entonces son declaradas desiertas, aludiendo a elevadas razones tales como que precios tan bajos dañarían el interés de los restantes accionistas”. Finalmente, “algunos funcionarios tampoco escapan a estas circunstancias. Este conjunto de bancos y empresas constituye una gran fuente de poder que permite pagar favores mediante nombramientos en atractivas ocupaciones”⁵⁴. Para concluir, a propósito del contexto internacional, el artículo terminaba preguntándose, si el socialista gobierno español había privatizado gran parte de las empresas al poco tiempo de su

⁵² *Ibíd*em, caja 94, doc. 89: 1.

⁵³ *Renovación*, nº 5 (diciembre 1985): 5.

⁵⁴ *Idem*. Las negritas son nuestras.

intervención, por qué en Chile no se podía hacer lo mismo. A su juicio, terminar con el “área rara” requería una decidida voluntad política.

Desde nuestra óptica, la crítica planteada evidenciaba el problema de las reglas informales que se jugaban en la aplicación de la política, la que, aunque de orientación correcta según la situación y los principios del libre mercado, requería de mayor transparencia pública para conocer por todos los actores las implicancias que tenía mantener dicha “área rara”, así como los intereses que se jugaban tras bambalinas. En otras palabras, para que funcionara el mercado, se requería de procedimientos transparentes y al parecer, la propia estructura política mantenida por las autoridades no estaba siendo la adecuada. Se necesitaba entonces una moral pública que ordenara el desarrollo económico, desarticulando dichas redes tejidas en las sombras del régimen.

En una línea similar a lo anterior, para 1986 y 1987 se publicaron dos críticas sobre el proceder o aplicación de la economía social de mercado. En particular bajo el juego de ortodoxia versus realismo, se reclamó de manera abierta contra la voracidad del sector bancario. Aún en el marco de las secuelas post crisis económica, desde la revista se afirmó que el gobierno no debió eliminar las positivas normas anteriores que prohibían la usura y el interés sobre interés, pues esto estaría repercutiendo en el incremento de los saldos adeudados de tal manera que, a pesar del pago de muchos dividendos, el valor de la deuda estaría llegando con frecuencia a ser superior al valor comercial del bien. De esta manera, “se ha producido un aumento del valor de lo adeudado, que ya nada tiene que ver con el bien adquirido, lo cual deja de ver la aberrante falta de equidad del fenómeno que ha tenido lugar. El gobierno hace valer una y otra vez el principio de subsidiariedad. Pues bien, en virtud de ese principio debió velar por la aplicación de normas jurídicas antiguas y valiosas que habrían impedido tal evolución desorbitada de las deudas, al cautelar debida y oportunamente la protección de la equidad intrínseca a las relaciones contractuales”⁵⁵. Como se puede apreciar, a juicio de los editores, el error de las autoridades encargadas de estas materias pasaba por su poco realismo, en el sentido de no reconocer normas que, aunque vinieran del pasado, podrían ayudar a mantener ciertos principios morales de ecuanimidad en el marco de las operaciones de créditos. Así, lo que permitiría entonces una correcta aplicación del principio de subsidiariedad, era pues un orden jurídico y por tanto estatal que mantuviese ciertas nociones de resguardo ante la usura que se desplegaba cuando no existía esa protección contractual. La equidad intrínseca que se produce entonces bajo el paraguas de dichos acuerdos era eliminada sin el orden humano necesario.

Bajo el mismo prisma se cuestionó también la aprobación por parte de la dictadura de la ley que permitía modificar el sistema de reajustabilidad en UF de las deudas hipotecarias. Titulando un artículo como: “Cambio de la UF. Una solución que no es”, se desechó la propuesta de las

⁵⁵ *Renovación*, nº 6 (marzo 1986): 6.

burocracias del gobierno señalando: “Al abordar el tema de las deudas, es necesario tener presente que el origen de las deudas se encuentra en los desequilibrios pasados que permitieron el crecimiento del valor de lo adeudado por sobre el valor del bien adquirido y de la capacidad de pago del deudor. Un cambio en la reajustabilidad de la letra hipotecaria no altera el stock de deuda, por lo que -en el presente- el reemplazo de la UF no es la solución”⁵⁶. De esta forma, desde la óptica de Unión Nacional, estas reformas solo alentaban ilusiones que no tendrían repercusiones mayores, pues nuevamente el problema se encontraba en el pasado -de influencia Chicago- donde se generaron esos desequilibrios que descontrolaron el correcto funcionamiento de la economía social del mercado.

Más aún, siguiendo con el problema de la transparencia, se cuestionó abiertamente la postura del gobierno, planteando la necesidad de hacer públicas todas las deudas que arrastrarían los bancos que fueron parte del salvataje. Aunque se reconocía que gracias a la política del “capitalismo popular” -y con motivo de la nueva emisión de acciones de los bancos de Chile y Santiago-, se habría conocido la deuda del segundo, de igual forma se concluía que esta alcanzaba en 1986 los 95 mil millones de pesos chilenos, calculando cuarenta años para poder absorberla. Sin embargo, con el primero de estos bancos aún no habría información, solo trascendidos, por lo tanto, planteaban: “pues bien, todos los chilenos pagamos estas pérdidas y, por ello, tienen derecho a conocer varios aspectos de ella. Se requiere una aclaración oficial sobre los montos involucrados; una explicación respecto a su origen e identificación y sanciones de los responsables, si los hubo”⁵⁷. Así, pasar de proletarios a propietarios -muy propio del ordoliberalismo- era la medida correcta, sin embargo, nuevamente se requerían principios morales básicos que dieran transparencia al mercado, de lo contrario los objetivos no se cumplirían desvirtuados por los intereses de los incumbentes.

Ya en el número siete, se planteó abiertamente la necesidad de mayor transparencia pública no solo para el mercado sino también para la política, esto, por cierto, en el marco de las importantes leyes que enmarcarían el proceso de transición a la democracia. El propio número abría con un artículo titulado: “Participación e información”. Allí se cuestionó la exigencia que el gobierno había realizado a los alcaldes, según la cual estos debían estar compenetrados con el trabajo de la Junta Militar. Sin embargo, se argumentaba en la revista que, si desde el gobierno se sesionaba de manera secreta, el deseo se convertía en imposible. Al respecto agregaban: “Cuando nuestro sistema democrático hizo crisis en 1973, fue indispensable imponer al país una disciplina de corte militar para sacarlo del desquiciamiento. Pero las propias FF.AA. no concibieron tal situación como permanente (...) Sin embargo, la concentración de muchos cargos administrativos en manos de uniformados y el estilo propio del mando militar, produjeron una

⁵⁶ *Ibíd*em, 7.

⁵⁷ *Idem*.

ancha separación entre autoridades y gobernados” (Renovación, nº7, 1986, p.1). A juicio de Unión Nacional, “Se ha legislado a puertas cerradas sin escuchar a los interesados ni oír a los especialistas”. Todo lo anterior habría repercutido en un estado de secretismo y misterio, sobre el cual solo aquellos que poseían información en ese mundo podían actuar mejor. Por ello, argumentaban: “No hay claridad sobre vastos ámbitos del presupuesto fiscal, como ocurre con el cuantioso gasto social. Tampoco hay información sobre las cifras relativas a los convenios con los grandes grupos empresariales; ni se conoce, por eso mismo, el inmenso volumen de la carga que las empresas fallidas constituyen para todos los chilenos”. De esta manera, la transparencia era fundamental, tanto para el normal funcionamiento económico como para enfrentar la transición política venidera con señales más claras, que incorporaran a civiles con una opinión formada y que permitiera: “proyectar más allá de 1989 los aspectos más positivos de la tarea que asumió el régimen militar”⁵⁸.

En síntesis, agradeciendo su labor y criticando la transparencia que exigía el presente, a su juicio se requería alejar a los militares del poder, asegurando a grandes rasgos la continuidad de las reformas realizadas, con un rol activo, fuerte, vigilante y transparente del Estado.

Por otra parte, la revista dio cobertura a un seminario organizado por la Revista “Qué Pasa”, donde expuso Andrés Allamand los ejes principales del partido, a lo sumo presidente de la colectividad. Allí, la crítica al dogmatismo -y de paso por cierto a los “Chicago-gremialistas” que representaban aquella experiencia- se presentó con toda claridad. Ante la problematización en torno a ¿cómo desacreditar la economía social de mercado? La respuesta se vertió en tres puntos. Primero, “elevando a principios inmutables categorías que son instrumentales como el tipo de cambio o la política arancelaria”. A su juicio no podría pretenderse la adhesión a los principios fundamentales del sistema y la manera en que se concretan. En segundo lugar, “pretendiendo que, cuando los resultados son positivos, ellos deben quedarse en manos de los particulares, pero que deben traspasarse a la comunidad (intervención del estado mediante) en el caso contrario”. Finalmente, una tercera manera de desacreditar el modelo social de mercado era: “abusar de la libertad, como ocurre cuando se actúa al margen de la ley escrita o de la ley moral que, aunque no está contenida en ningún Código, constituye en definitiva la base más sólida en la que se apoya el sistema”⁵⁹. Como se podrá apreciar, las críticas al mismo tiempo que apostaban a cuestionar el dogmatismo de los ejecutores de la economía social de mercado permitían posicionarse a sí mismos como un grupo diferente a los primeros que, manteniendo su apoyo los principios teóricos del mismo, reclamaba a otros los errores de ejecución.

Finalmente, donde quedó de manifiesto esta tendencia y al mismo tiempo la necesidad de construcción de una memoria histórica para el sector fue en agosto de 1986 cuando se publicó

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ *Renovación*, nº 11 (1986): 12.

el documento de análisis titulado “Hacia un proyecto económico”. Este tuvo su origen en un seminario organizado por la Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC). Además de contar con la participación de Unión Nacional, también se incorporó Ricardo Núñez, presidente de una facción del Partido Socialista y Gabriel Valdés presidente del PDC. A grandes rasgos lo planteado en dicha exposición transcrita y sintetizada para el documento de la revista, argumentaba que, a partir de lo que ellos denominaban “pronunciamiento militar”, se habría aplicado la “economía social de mercado” bajo una etapa estricta con graves errores (1977-1981) pero que con correcciones habría desembocado en un aporte exitoso con equilibrios macroeconómicos, economía racional, reducción del Estado y rol subsidiario. A partir de dicha experiencia urgiría tomar conciencia de errores aleccionadores para el presente. Dentro de las fallas identificadas se encontrarían: “El dogmatismo, la falta de experiencia práctica en esta modalidad de conducción económica, la pasividad frente al aumento de la tasa de interés; la equivocada política cambiaria; la falta de control oportuno y eficiente sobre el sistema financiero; el surgimiento de grupos económicos sobre la base de deudas contraídas por empresas de papel; la falta de control sobre el uso provenientes del endeudamiento externo; la tardía e insuficiente reacción ante la crisis internacional; la inercia frente a la falta de ahorro interno y la caída de la inversión; la neutralidad de la política monetaria durante lapsos prolongados y críticos; la forma en que se licitaron al comienzo algunas empresas; la expansión del crédito y la pérdida de reservas de fines del 82 y comienzos del 83, constituyeron graves errores cuyos costos deberán pagarse a lo largo de un extenso período”⁶⁰.

Todos estos errores enunciados, tenían por cierto como blanco un sector específico en el seno de la derecha misma. Implícitamente, el sector liderado por Jaime Guzmán era a juicio de la revista los responsables de aquellas situaciones que desembocaron en la peor crisis económica y luego social de la dictadura. Su ortodoxia y falta de realismo eran pues, una característica común de aquellos tecnócratas que habían impulsado el modelo económico desde el golpe militar. Pero, tal y como lo remarcaban, su convencimiento afirmaba que “la gran mayoría de tales errores corresponde a malos manejos puntuales y a desaciertos de diagnóstico, pero no a deficiencias del sistema de libertad económica como tal”⁶¹. Lo anterior habría llevado incluso a que los afectados quisieran “volver a un esquema estatista que repusiera los favores fiscales”. Sin embargo, lo importante era la instalación de una memoria histórica para el sector, pues: “la corrección de los errores permitirá rescatar la obra gruesa y creadora, y hará posible establecer de una vez por todas un marco que impida la repetición de los hechos que originaron la crisis”⁶².

Así, manteniendo su adhesión irrestricta a los principios de la “economía social de mercado”, desde U. N. postularon críticas tanto al gobierno como a su tecnocracia, basadas en la necesidad

⁶⁰ *Renovación*, nº12 (1986): 9-10.

⁶¹ *Idem*.

⁶² *Ibíd*em, 10.

de mayor transparencia, políticas estatales claras y menos ortodoxia. De esta forma, articularon una memoria que dio una continuidad lineal al pasado iniciado con la defensa del golpe militar, seguido con las reformas estructurales de la dictadura, así como la necesidad de proyectar hacia el futuro la transición política que diera continuidad a su obra que defendían como válida. En cuanto a los errores del pasado, estos servían para no volver a repetirlos en esta ruta, pues a su juicio, finalmente se trataban de equivocaciones en la aplicación del modelo y no de la teoría que lo sustentaba. Dichas equivocaciones pasaron a su juicio por la falta de una moral básica que desatara las articulaciones informales de los funcionarios públicos arrimados al régimen, así como el principio de la transparencia elemental para que el sistema funcionara.

A nuestro juicio, gran parte de las críticas planteadas evidenciaban la puesta en escena de las ideas del ordoliberalismo, sembradas en la década del sesenta. Lo que se necesitaba eran reglas claras del mercado, es decir la construcción de un orden normativo vinculado al Estado, que pudiese corregir los impulsos del libre mercado que se habían desatado en la primera etapa de la dictadura militar. De esta manera, lejos de todo presentismo, desde una mirada diacrónica es posible identificar que, los argumentos esgrimidos como marcos referenciales para explicar tanto la crisis como sus correcciones dentro de la propia doxa neoliberal, no habían sido importaciones de último minuto, sino más bien, eran frutos de una siembra de más de treinta años antes. En esta distribución, los empresarios y sus redes transnacionales habían sido los actores principales, y, por cierto, Pedro Ibáñez un promotor de primer orden. De hecho, luego de dejar el Consejo de Defensa del Estado, ingresó a Unión Nacional para decantar en Renovación Nacional y seguir defendiendo estas justificaciones ordoliberales⁶³.

Conclusiones

La emergencia de nuevas agendas de transformación que combinan de manera aparentemente sorprendente libertarismo con autoritarismo ha vuelto a colocar al neoliberalismo en el centro del debate político latinoamericano. Esta tendencia no solo abre nuevas interrogantes sobre los factores explicativos de este intrincado escenario político, sino que también exige una revisión crítica sobre la forma en que hemos analizado la historia de la circulación y movilización de estas ideas, con el objetivo de comprender las razones detrás de su sostenida relevancia. Visto en perspectiva histórica, la circulación y estabilización del ideario neoliberal nos demuestra una y otra vez que la búsqueda de definiciones monolíticas parece ser un camino más bien infructuoso y que incluso en el caso del denominado “experimento chileno”, la trayectoria de las ideas

⁶³ Para una perspectiva transnacional sobre la circulación de las ideas neoliberales, recomendamos la obra seminal de Slobodian, *Globalists: The End of Empire...*. Para el contexto latinoamericano, véase el trabajo de Valenzuela y Cordero, «The Making of Neoliberal Legality: The Legal Imagination of Business Elites and the 'Social Constitutionalization' of 'Free Enterprise' in Latin America», 517-537.

neoliberales ha demostrado ser mucho más variada y menos idiosincrática de lo que comúnmente se suele afirmar.

En el presente artículo hemos buscado dar cuenta de este aspecto mediante la reconstrucción histórica de la adopción e inserción temprana de una variante comúnmente descuidada del pensamiento neoliberal: el pensamiento ordoliberal. A través del trabajo de archivo hemos dado cuenta de las funciones que cumplió y los lugares por los cuales circuló este ideario, aportando nuevos antecedentes sobre el trabajo ideológico que antecedió y permitió la progresiva estabilización de la doxa neoliberal en el contexto chileno. Sobre esta base, hemos sostenido que la circulación de las ideas ordoliberales en Chile representa un eslabón relevante de la estabilización de la doxa neoliberal en el lenguaje político local, aportando un repertorio de justificaciones que contribuyen a la resiliencia de este ideario en momento de crisis e impugnación.

Esta relevancia no solo se explica por el interés y la temprana presencia de estas ideas en el lenguaje político de las élites político-empresariales latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX, sino también por la posición estructural de los actores que buscaban promover estas ideas en la región. De manera creativa, las elites se sirvieron y apropiaron de elementos normativos centrales del pensamiento ordoliberal con el fin de posicionar una nueva forma de entender la empresa privada, el estado, la democracia. En este aspecto, es importante destacar que, aunque estas ideas no se hayan convertido necesariamente en un manual de operación para el neoliberalismo latinoamericano, desempeñaron un papel clave como ideología de justificación y cohesión de clase, y como utopía e imaginación política.

Otro aspecto relevante de la circulación de estas ideas en el contexto chileno es que su movilización no se llevó a cabo a partir procesos verticales o bilaterales de “transferencia ideológica”, sino más bien sobre la base de un trabajo de articulación de clase mediado por la construcción de redes y plataformas transnacionales de acción política. Como tal, la trayectoria del pensamiento neoliberal, tanto en Chile como en América Latina, puede ser mejor comprendida como un esfuerzo transnacional de movilización política en donde el trabajo ideológico del Consejo Interamericano de Comercio y Producción ocupó un papel central. La relevancia que tuvo este proceso inicial en el despliegue de su posterior contraofensiva ideológica nos permite afirmar que la influencia y consolidación de la racionalidad neoliberal, es decir, su capacidad para permear los juicios y valorizaciones socialmente imperantes no puede ser lo suficientemente comprendida si limitamos la historia de su trayectoria al momento de su implementación autoritaria bajo el régimen militar. Por el contrario, al ampliar el eje de observación, es posible notar que la estabilización del neoliberalismo ha ocurrido bajo diferentes temporalidades y ha requerido de la participación multidireccional de diferentes actores y narrativas igualmente funcionales a la hora de formular caminos para disciplinar la democracia y proteger los mercados. En este sentido, un enfoque diacrónico de mediano plazo permite

reconstruir las dinámicas y vaivenes de la ejecución neoliberal. De la misma forma, una mirada que ponga en diálogo las redes transnacionales con las lógicas locales de poder posibilita un anclaje analítico donde se desnudan las dificultades humanas en la aplicación nacional de ideas promovidas transnacionalmente. Examinar la circulación de estas ideas, por tanto, nos permite avanzar en una comprensión más dinámica del neoliberalismo en cuanto proyecto, ya no tanto como un cuerpo de ideas impuesto desde afuera, sino más bien como un proyecto reinterpretado e integrado en contextos locales a través de una participación activa y creativa.

Como hemos visto, la presencia del pensamiento ordoliberal en las justificaciones de los líderes políticos y empresariales ocupó un lugar particularmente relevante en dos momentos claves. El primero, entre 1950 y 1970, momento en que las elites empresariales adoptaron el ideario röpkeano del trabajador convertido en propietario a fin de promover una nueva subjetividad orientada a contrarrestar los procesos de democratización y las nuevas formas de intervención que amenazaban la posición privilegiada que tenía la figura de la empresa privada en la región. Años más tarde, manteniéndose como reserva ideológica, la justificación ordoliberal volvió a salir a la luz pública tras los efectos de la crisis económica de 1982 en una determinada corriente de la nueva derecha chilena: el grupo Unión Nacional. Aunque no necesariamente todo el colectivo tuvo una recepción homogénea al respecto, su revista fue un espacio fundamental para hacer circular el enfoque ordoliberal entre los circuitos culturales de esta “nueva derecha”.

A nuestro juicio, esta particular variante del neoliberalismo operó en una doble función, pues al mismo tiempo que sirvió de una batería de argumentos críticos al dogmatismo del denominado grupo Chicago, permitió disputar la legitimidad ideológica del modelo neoliberal, arrogándose para sí misma la correcta línea de aplicación teórica. Es decir, operó como crítica y reserva de legitimación. Considerando este aspecto, el presente artículo evidencia que el concepto de neoliberalismo fue también una construcción sociohistórica en disputa. Lejos de mostrarse una noción homogénea y cerrada, la autodenominada “economía social de mercado” implicó diversas interpretaciones en tensión, las que en determinadas coyunturas históricas emergieron para perfilar relaciones de poder en la disputada construcción de hegemonía al interior de las derechas chilenas. Así, lejos de constituirse como un debate meramente técnico, la puesta en escena de la reserva ideológica ordoliberal representó antes que todo un problema político.

Agradecimientos: Los autores agradecen los comentarios y valiosas sugerencias de Rodrigo Cordero y Nicolás Perrone a la primera versión de este trabajo.

Bibliografía

- Aled, Davies, Ben Jackson, y Florence Sutcliffe-Braithwaite. *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*. London: UCL Press, 2021.
- Alemparte, «Towards a theory of neoliberal constitutionalism: Addressing Chile's first constitution-making laboratory», *Global Constitutionalism* 11, nº 1 (2021): 83 - 109.
- Biebricher, Thomas. *The Political Theory of Neoliberalism*. California: Stanford University Press, 2018.
- Taylor C. Boas y Jordan Gans-Morse, «Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan», *Studies in Comparative International Development* 44, nº 2 (2009): 137–61.
- Bonefeld, Werner. «Freedom and the Strong State: On German Ordoliberalism», *New Political Economy* 17, nº 5 (2012): 633–56.
- Borzutzky, Silvia. «From Chicago to Santiago: Neoliberalism and Social Security Privatization in Chile», *Governance* 18, nº 4 (2005): 655–74.
- Brennetot, Arnaud. «Geohistory of “neoliberalism”», *Cybergeo: European Journal of Geography* [En línea], Política, Cultura, Representaciones, documento 677, (2014): 1-30.
- Brunkhorst, Hauke. «Collective Bonapartism – Democracy in the European Crisis», *German Law Journal* 15, nº 6 (2014): 1177–1195.
- Caldwell, Bruce y Leonidas Montes. «Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile». *Estudios Públicos*, nº 137 (2015): 87-131.
- Cárdenas, Enrique, José Antonio Campos, y Rosemary Thorp. *An economic history of thentieth-century Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, 2000.
- Casals, Marcelo y Andrés Estefane. «El “experimento chileno”. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983». *História Unisinos* 25, nº 2 (2021): 218–30.
- Castillo-García, César. «Waves of Neoliberalism: Revisiting the Authoritarian Patterns of Capitalism in South America (1940-1990), Part I», *Working Papers*, nº 05 (2022), New School for Social Research, Department of Economics.
- Cooper, Melinda. *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: ZONE BOOKS, 2017.
- Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- Dale, Gareth. «Justificatory Fables of Ordoliberalism: Laissez-faire and the “Third Way”», *Critical Sociology* 45, nº 7-8 (2019): 1047-1060.
- Edwards, Sebastián y Leonidas Montes. «Milton Friedman in Chile: Shock therapy, economic freedom, and exchange rates». *Journal of the History of Economic Thought* 42, nº 1 (2020): 105-132.
- Feld, Lars P., Ekkehard A. Köhler y Daniel Nientiedt. «Ordoliberalism and the social market economy». *Freiburger Diskussionspapiere zur Ordnungsökonomik*, Nº 21/05, (2021): 1-14.
- Fischer, Karin. *Clases dominantes y desarrollo desigual: Chile entre 1830 y 2010*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

- Gerber, David. «Constitutionalizing the Economy: German Neo-Liberalism, Competition Law and the "New" Europe». *American Journal of Comparative Law* 42, nº 1 (1994): 25.
- Guido, Pablo. «Coordenadas intelectuales de Álvaro Alsogaray». *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* VIII, nº 1 (2011): 209-252.
- Harvey, D. *A brief history of neoliberalism*. USA: Oxford University Press, 2007.
- Hillary, Hiner, Ana López y Manuela Badilla. «¿El neoliberalismo nace y muere en Chile? Reflexiones sobre el 18-O desde perspectivas feministas». *Historia Unisinos* 25, nº 2 (2021): 276-291.
- Jara-Barrera, M., & Payne, G. «Camino costero del neoliberalismo chileno: Pedro Ibáñez y el ordoliberalismo en los 1960s». [Manuscrito inédito bajo evaluación].
- Kolev, Stefan. «When Liberty Presupposes Order: F. A. Hayek's Learning Ordoliberalism». *Freiburger Diskussionspapiere zur Ordnungsökonomik*, Nº 21/2 (2021): 1-45.
- Levy, David y Sandra Peart. *Towards an Economics of Natural Equals: A Documentary History of the Early Virginia School*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- Madariaga, Aldo. *Neoliberal Resilience: Lessons in democracy and development from Latin America and Eastern Europe*. United States: Princeton University Press, 2020.
- Méndez, Pablo Martín. «La función social de la empresa en el ordoliberalismo y la economía social de mercado. Aportes para una conceptualización del neoliberalismo». *Economía y Política* 7 (2020): 63-93.
- Martín Méndez, Pablo. «El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray». *Sociohistórica*, nº 51, e185 (2023): 1-21
- Mirowski, Philip y Dieter Plehwe. *The Road from Mont Pèlerin The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge: Harvard University Press, 2009.
- Plehwe, Dieter, Quinn Slobodian y Philip Mirowski. *Nine Lives of Neoliberalism*. London-New York: Verso, 2020.
- Ptak, Ralph. «Neoliberalism in Germany: Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy». En *The road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*, de Philip Mirowski y Dieter Plehwe, 98-138. Cambridge, Massachusetts, London, England: Cambridge University Press, 2009.
- Ramírez, Hernán. «The influence of German thought on the economic policies of the Brazilian dictatorship: a research hypothesis». *Academia Letters* (2021): 1-4, doi: <https://doi.org/10.20935/AL469>.
- Resico, M. F. *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke*. Buenos Aires: Educa, 2008.
- Röpke, Wilhelm. *Civitas Humana: a Humane Order of Society*. London: William Hodge, 1948.
- Röpke, Wilhelm. *The social crisis of our time*. Toronto: The University of Chicago Press, 1950.
- Slobodian, Quinn. *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press, 2018.
- Suprinyak, Carlos y Ramón García. «The "Vanderbilt Boys" and the Modernization of Brazilian Economics». *History of Political Economy* 53, nº 5 (2021): 893–924.

- Tribe, Keith. *Strategies of economic order: German economic discourse, 1750-1950*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Valdés, Juan Gabriel. *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Vanberg, Viktor J. *The Constitution of Markets Essays in political economy*. London: Routledge, 2001.
- Valenzuela, Ricardo y Rodrigo Cordero. «The making of neoliberal legality: the legal imagination of business elites and the ‘social constitutionalization’ of ‘free enterprise’ in Latin America». *Journal of Law and Society* 50, nº 4 (2023): 517-537.
- Venables, Juan Pablo. *Ni víctima ni laboratorio: Chile en la neoliberalización global de la educación*. Santiago de Chile: Ediciones UACH y Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Wendy, Brown. *In the ruins of neoliberalism: the rise of antidemocratic politics in the West*. New York: Columbia University Press, 2019.
- Wilkinson, Michael A. *Authoritarian Liberalism and the Transformation of Modern Europe*. New York: Oxford University Press, 2021.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.